

MAITE MURU IN MEMORIAM

Claudio Albisu

Hay dos cosas que me molestan en esta vida. Una, llamar por teléfono. Y otra, escribir. Pues bien, hoy me toca lo segundo. Voy a hablaros de Maite. ¡Y quién soy yo para hablar de Maite, si soy el último de la fila! Pues tenéis razón, soy el último de URDABURU en conocerla; sólo hace dos años que la conocí. No importa, tengo dos razones muy serias.

Una, el gran cariño con que me trataba y otra, mi aprecio hacia su persona.

Todavía la estoy viendo el primer día que fui a URDABURU. Estaba pegándose con toda la “vasca”, en el buen sentido de la palabra. Repitiendo una y otra vez: “*Si vas a Pirineos me tienes que traer esto y lo de más haya, pero si sólo...*” y bla bla bla. Parecía que se los merendaba. Así que cuando me tocó la vez, un poco para defenderme le dije: “*Vengo de parte de “Fede” a recoger...*” “*¿Quién eres?*” “*Soy Claudio Albisu. El hijo de Don Claudio*”. “*Sí, hombre, tu padre fue médico mío*”. “*Los amigos me llaman K-ito*”. “*Mira, ya tienes esto, pero te falta esto y lo otro*”. Se salió de secretaria y con todo el cariño y amabilidad del mundo me enseñó todas las dependencias del club, presentándome a todo al que pillaba, haciéndome sentirme como en mi casa.

A la semana siguiente, más de lo mismo. Ya con más confianza me dijo: “*Tu padre tenía mucho genio*”. “*Sí, Maite, y tú también. El genio siempre es bueno, es positivo, nos hace salir adelante en la vida. El problema está en el que lo emplea mal, o no sabe dominarlo*”. Dentro de esa gran humanidad y fachada de genio, había una gran mujer llena de cariño y ternura. Sí,

Maite, sí. No asustas a nadie, siempre me has tratado como una madre, con cariño y respeto. Eso sí, sin arrugarte cuando yo te chinchaba. Desde aquí, mi agradecimiento a la gente de corazón generoso. Milla ezker por haberte conocido. Agur Maite.

